



ENTREVISTA

Dr. Luis Paulino Vargas Solís

Economista, catedrático
e investigador universitario

Giorgos Katsavavakis
gkatsavavakis@uned.ac.cr
Editor Revista Espiga

La portada del *Informe Estado de la Nación 2022* es elocuente: muestra un puente «roto» que denota la urgente necesidad de reconstruirlo para así establecer las «vías de comunicación social, económica y política vitales para el desarrollo humano y la democracia»¹. Esta imagen es una alegoría de la Costa Rica actual, en la cual el contrato social –metáfora a la que hace alusión el mismo informe– muestra un pronunciado desgaste debido a las políticas neoliberales de las últimas cuatro décadas, la misma senda que transita la actual administración Chaves Robles (2022-2026) y que desea profundizar con sus ingentes esfuerzos de privatización, recortes en los presupuestos de programas sociales y su marcado desprecio al agro nacional. Los efectos de estas y otras políticas profundizarán el acentuado deterioro que se evidencia en todo el territorio

nacional. El dato es concluyente: el país ostenta niveles de desigualdad que lo coloca entre los diez países más desiguales del mundo, al nivel de Honduras y Ruanda, por ejemplo². Previo a la implementación de los postulados neoliberales, Costa Rica tenía altos indicadores sociales que lo hacía sobresalir en el contexto americano, incluso mundial.

Sobre estos y otros temas conversamos³ con el economista Luis Paulino Vargas Solís, una de las voces más críticas de la academia universitaria costarricense con respecto al devenir del país. Para Vargas Solís, el proyecto económico impulsado por las élites nacionales desde hace cuatro décadas es inviable, las cuales «se han quedado sin respuestas y el país navega a la deriva y sin rumbo».

Vargas Solís es docente universitario e investigador, tiene un doctorado en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de Costa Rica (UCR), una maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional y es licenciado en Economía de la UCR. En la última década fungió como director del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo de la Universidad Estatal a Distancia; además, es autor de más de diez libros y de múltiples artículos científicos y académicos. En el 2010, el Ministerio de Cultura le otorgó el Premio Nacional Aquileo Echeverría, categoría ensayo, por su libro *El candado y la llave: ideología y realidad de la propiedad intelectual*.

Usted ha tenido una vasta trayectoria en diferentes instancias de la Universidad Estatal a Distancia (UNED); en el pasado, por ejemplo, integró el Consejo Universitario (CU). ¿Cuál es su impresión sobre el funcionamiento actual del CU y de los asuntos predominantes que se tratan en él?

En general, el CU sigue teniendo hoy el mismo problema que ha arrastrado históricamente: tiende a quedar atrapado en una multiplicidad de detalles operativos, incluso de un carácter muy administrativo, lo que le distrae de sus funciones esenciales, atinentes a la definición de políticas, la conducción estratégica de la universidad, la evaluación del trabajo institucional y, en especial, de la ejecución y observancia misma de las políticas. Esta anomalía surge de la propia normativa institucional, la cual propicia esa concentración de funciones en el CU, pero el propio órgano es reacio a cambiarla, porque implica entregar cuotas de poder que actualmente están bajo su control.

Su producción académica es amplia, algunos publicados bajo el sello de la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED) donde trata, como autor, editor o como ambos, asuntos esenciales de la realidad costarricense contemporánea. ¿Qué impresión tiene sobre la producción y rol que desempeña la EUNED como productora de materiales didácticos para consumo estudiantil y como editorial para el mercado nacional?

La EUNED acumula logros y aportes de sustancial importancia. Primero, a los procesos educativos a distancia, a través de la excelente calidad de los textos educativos impresos, y, ahora, mediante la producción de libros digitales. También, sus aportes a la cultura, el arte y la educación del público en general son valiosísimos, por medio de las publicaciones en el ámbito de la narrativa, la poesía, el ensayo e, inclusive, diversos tipos de libros científicos. Desde el punto de vista estético, sus trabajos son usualmente de mucha calidad. Un problema que tradicionalmente ha limitado los aportes de la Editorial tiene que ver con la demora excesiva en la publicación de una obra, así como, más en general, con el mercado y la comercialización. También representa una limitación el hecho de que la imprenta trabaje solo en horarios de oficina. Seguramente estos temas se podrán corregir, sin para ello modificar ni un ápice la vocación de servicio social y el respeto a los derechos laborales, los cuales una universidad pública debe priorizar.

Usted desarrolló un trabajo ingente en procura de materializar la creación del Centro de Investigación y Cultura en Desarrollo (CICDE) dentro de la UNED. Al respecto, nos interesa conocer su criterio en relación con las líneas de investigación del CICDE y si el Instituto ha sido o es un semillero para personas investigadoras jóvenes como elemento distintivo dentro de la UNED; además, conocer cuáles son los desafíos del CICDE para los próximos años.

El CICDE ha sido, en muchos sentidos, una experiencia pionera, con abundantes elementos de experimentación, lo ha sido no solo en el contexto de la UNED, sino, muy posiblemente, al nivel de la academia de las ciencias sociales en las universidades costarricenses en general. Para empezar, el Centro nació, no con base en equipos experimentados que

ya tuvieran una trayectoria significativa en el campo de la investigación en ciencias sociales, sino, esencialmente, con un equipo de gente muy joven y bisoña, que empezaba a hacer sus primeros intentos investigativos. Lo cual significa que, ya desde el inicio, hubo un proceso de aprendizaje o, mejor decir, un aprender haciendo, donde algunos más viejos y curtidos, tuvimos la oportunidad de trabajar con gente joven que llegaba dispuesta a construir nuevas posibilidades. En el camino, se fueron construyendo nuevos lenguajes, nuevas metodologías y nuevas formas de comunicarse y dialogar. Pero, además, ya desde el inicio, el CICDE quiso explorar temáticas por completo inusuales en la UNED, y poco abordadas en otros ámbitos de la academia costarricense. Así, por ejemplo, el trabajo realizado en temáticas del feminismo, los pueblos indígenas o las diversidades sexuales, claramente se salen de los patrones conocidos y se aventuran en nuevas posibilidades que nadie más en Costa Rica había trabajado. Los métodos de trabajo han privilegiado la escucha de múltiples voces, incluso voces externas al Centro y externas a la propia UNED, como una forma de aportar críticamente al trabajo que hacemos, y enriquecerlo a través de esas miradas externas. Nuestro trabajo enfatiza la investigación, pero inherentemente lleva incorporado un fuerte componente de acción social y extensión y, a menudo, de trabajo docente formal. Y, en correspondencia con lo anterior, claramente, ha sido un Centro donde se ha buscado un diálogo permanente con los movimientos y actores sociales, de forma que la investigación se salga del gabinete y el claustro, y se alimente del diálogo con la gente.

Nos encontramos en un año de Congreso Universitario en la UNED. Este es el V congreso dentro de la vida institucional de esta casa de estudios ¿Qué opinión le merece el diseño de un congreso virtual en términos de la participación de las personas universitarias, así como de la discusión y análisis de propuestas? ¿Es este el mejor momento para un Congreso en la UNED o quedan asuntos por implementar de congresos previos?

Un Congreso Universitario es, a mi modo de ver, un momento para pensar en grande y, en cierto modo, para soñar. Es decir, debería ser el espacio donde la Universidad se concede la licencia de desprenderse, siquiera por unos días, de los cronogramas de trabajo, los planes operativos anuales y las urgencias del día a día, para proyectarse al futuro, poner la luz larga para reflexionar y debatir sobre los grandes asuntos de la Universidad, del país y del mundo. En general, he notado que esto no se comprende apropiadamente, cosa que se manifiesta en el hecho de que el Congreso ha estado muy poblado de propuestas de un carácter bastante específico y puntual, raramente ha habido ideas de mirada amplia. No es un problema exclusivo de este V Congreso. También estuvo presente en ocasiones anteriores, especialmente en el IV Congreso, lo cual sugiere, además, que no se ha aprendido –o, por lo menos, no se ha aprendido lo suficiente– de experiencias anteriores. Por su parte, pareciera que el formato virtual tiene una limitación importante que debería tenerse en cuenta para el futuro: dificulta el que la gente se desprenda de sus obligaciones habituales y, por lo tanto, restringe la posibilidad de hacer efectivo lo que dije más arriba, en el sentido de que, en los marcos del Congreso, debería darse, siquiera por unos días, un desprenderse de la cotidianidad, para zambullirse en un ejercicio de reflexión en profundidad.

En su libro, *La estrategia de liberalización económica (Período 1980-2000)*, usted expone que el papel del Estado es cuestionado por grupos afines a las ideas de liberalización económica, apertura de mercados y reducción del Estado, enmarcadas dentro del neoliberalismo. Para estos grupos, el alto grado de intervención estatal en la economía tuvo efectos de distorsión en el sistema económico que llevaron a la crisis de inicios de la década de 1980. A partir de entonces, el país gira hacia una estrategia liberalizante que concuerda con los postulados del neoliberalismo, y el Estado de bienestar es sustituido paulatinamente por un Estado neoliberal. A cuatro décadas del inicio de este proceso y con base en los resultados país ¿Cuál es su análisis de este cambio estructural?

Comparativamente, el neoliberalismo costarricense ha sido una experiencia relativamente matizada y heterogénea. En los años ochenta, la explosiva situación militar en Centroamérica propició que entrase mucho dinero proveniente del gobierno de Estados Unidos y ello suavizó los procesos de «ajuste estructural» que se aplicaron posteriormente a la crisis de la deuda de inicios de ese decenio. En los noventa, diversos factores culturales y sociopolíticos imposibilitaron que Costa Rica se viera arrastrada –por lo menos no en el mismo grado– dentro de la marejada neoliberal que, por entonces, arrasaba en América Latina. Con el nuevo siglo, empezó a manifestarse una tendencia a la ralentización de la economía, que se vio enmascarada por el auge especulativo importado de los años 2006-2007. Agotado ese auge, y tras el impacto de la crisis económica mundial en 2009 (lo cual coincidió con la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio –TLC– con Estados Unidos), el proyecto neoliberal entra en una fase de crisis a largo plazo, es decir, una crisis que no se manifiesta como un colapso repentino y catastrófico, sino que se cronifica y actúa como si fuera un hervor a fuego lento, al punto que la crisis pasa a ser la «nueva normalidad». El problema es que, al prolongarse y perpetuarse, acumula costos crecientes en los ámbitos social, político y económico: el proyecto económico es inviable, y su inviabilidad se proyecta sobre la institucionalidad democrática, los partidos políticos y la propia convivencia social. El viejo Estado social, heredado de las reformas sociales de los cuarenta y del proyecto socialdemócrata de los cincuenta, sesenta y setenta, sigue proporcionando un colchón que amortigua, en la parte humana, social y política, los efectos negativos de todo esto, pero, cada vez más debilitado, también está cada vez más restringido en su capacidad de respuesta. Claramente las élites se han quedado sin respuestas y el país navega a la deriva y sin rumbo.

A lo largo de los últimos años, usted, permanentemente, hace análisis de coyuntura relacionada principalmente de temas nacionales. Como un observador analítico y crítico de la realidad del país ¿Cuáles son sus mayores preocupaciones de la Costa Rica del siglo XXI y qué sugiere para cambiar lo que le inquieta?

Se me ocurren destacar tres cosas: i) la cronificación de la crisis; ii) la incapacidad de respuesta de las élites; iii) la ausencia de proyectos políticos alternativas que ofrezcan otras respuestas. El caso es que, atrapadas en una mortal sequía de ideas, las élites dan signos de impaciencia y buscan salidas que combinan autoritarismo como regresión de derechos y debilitamiento del Estado social. No es que sean grupos homogéneos; a su interior bullen los desacuerdos y conflictos. Pero, en lo sustancial, sí parecen confluír en una línea de acción que, con matices, tiende a privilegiar esos criterios que he mencionado. Los movimientos sociopolíticos que, de alguna manera podrían contestar este curso de acción y desarrollar uno nuevo, permanecen desarticulados y muy silenciosos. Las derrotas del pasado, seguramente pesan como un factor que desmoviliza y desmoraliza. He notado que, en el ámbito económico, que es donde el debate tiende a centrarse, a las propias izquierdas o, en general, al progresismo, les cuesta muchísimo desmarcarse de las categorías que, surgidas de la ortodoxia económica dominante, son impuestas como «sentido común» por el neoliberalismo. La imposibilidad de romper ese cerco ideológico, seguramente dificulta alumbrar nuevas propuestas que resulten persuasivas y convocantes.

El Partido Acción Ciudadana (PAC) gobernó el país del 2014 al 2022. Refiérase a sus políticas económicas y eventuales favorecimientos o exclusiones en relación a grupos sociales en estas dos últimas administraciones.

Visto en retrospectiva, los dos gobiernos PAC pasaron por una evolución que quizá podría sintetizarse en los siguientes momentos o etapas: i) el momento de la ilusión, cuando, tras el triunfo electoral de 2014 y en las primeras semanas del gobierno de Solís Rivera, se creyó que podríamos estar ante un cambio de signo progresista; ii) la etapa de la paulatina decepción, conforme los meses trascurrían y se evidenciaba que el curso del país continuaba intacto; iii) el momento en que explota el disgusto popular, al hacerse público el escándalo

del «cementazo»; iv) el momento del inusitado ascenso electoral de Carlos Alvarado, como respuesta a la que el progresismo costarricense apela, ante el ascenso correlativo de Fabricio Alvarado; v) la etapa en que el candidato Carlos Alvarado define sus alianzas y deja en claro lo que será la orientación, marcadamente neoliberal, de su gobierno; vi) la etapa que culmina con la aprobación de la Ley 9635 (Fortalecimiento de las finanzas públicas), antecedida por una larga huelga: los énfasis de la política económica de Alvarado quedan aquí claramente configurados para el resto de su gobierno; vii) el momento del recuento: las elecciones de 2022, en que la población le cobra al PAC la decepción arrastrada, por las promesas de cambio traicionadas.

El 2022 fue un año electoral en el cual nuevamente hubo segunda ronda y significó la presidencia para Rodrigo Chaves Robles. ¿Cómo analiza usted el triunfo de Chaves y qué perspectivas tiene de esta administración?

Retomo algunos elementos indicados anteriormente, en relación con la realidad de una crisis de largo plazo, o sea, una situación de crisis que, cronificada, se vuelve «normalidad», y, frente a esto, la falta de ideas de las élites y su viraje hacia salidas autoritarias y regresivas, lo cual conecta, por otra parte, con el disgusto de la gente ante una situación que sistemáticamente niega posibilidades de vida y cierra perspectivas de futuro. En Chaves, de forma más o menos directa o indirecta, más o menos sutil o desembozada, tiende a confluir todo esto. Por un lado, Chaves logró, con su discurso incendiario y su pose de «outsider», captar la frustración y el malestar popular. Por el otro, es el producto más claro de la opción autoritaria y regresiva de las élites, puesto que su programa es el propio de un neoliberalismo de las catacumbas, tan regresivo como el neoliberalismo latinoamericano de los noventa.

¿Se encuentra el país ante un cambio en las cuotas de poder económico entre el sector de capital agroexportador y los sectores de capital industrial-financiero?

Creo que tenemos un capital ubicado en las finanzas, que tienen un poco la forma de un pulpo o, quizá, es como una telaraña: tiene capacidad para estar presente en diversos sectores, como la construcción, la actividad inmobiliaria, el turismo y el comercio importador. Pero también es decisiva la presencia del capital extranjero y las posibilidades que abre las alianzas que desde diversos sectores –incluido el agro y la agroindustria– se abren al vincularse, así sea como socio menor, con ese capital. Probablemente hoy los ricos de Costa Rica son más ricos de lo que nunca fueron en el pasado, pero también aparece un sector que se ha enriquecido gracias a los ingresos del trabajo, no ingresos provenientes del capital. Son los cuadros gerenciales de los bancos, las grandes empresas importadoras o exportadoras y, especialmente, los cuadros gerenciales de las transnacionales. Es posible que sus ingresos mensuales, que reciben en dólares, fácilmente excedan de los 25 o 30 millones de colones.

Han pasado casi 15 años de la realización del referéndum por el Sí o el No en relación con el TLC entre Costa Rica y Estados Unidos, cuyo resultado se inclinó hacia el lado de quienes estaban de acuerdo con dicho convenio comercial. ¿Qué balance hace de este tratado?

Creo que lo principal es tener presente que, desde el punto de vista del proyecto neoliberal, el TLC no tiene un carácter fundacional, como a veces pareciera creerse. Pero sí es cierto que sus implicaciones son lo suficientemente amplias como para que deba considerarse que vino a reforzar y consolidar ese proyecto e incluso, desde cierto punto de vista, a radicalizarlo. En lo que a las exportaciones se refiere, no aportaba nada que objetivamente Costa Rica no tuviese ya, puesto que la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, garantizaba el mismo acceso al mercado estadounidense que proporcionaba el Tratado. Desde el punto de vista de las importaciones sí introdujo un cambio importante, ya que forzaba a un nivel, tendencialmente simétrico, de apertura a las importaciones provenientes de Estados Unidos, lo que dificultaría, como efec-

tivamente ha sido el caso, un proceso de industrialización autóctono y, por lo tanto, la puesta en marcha de una estrategia nacional de desarrollo. Quizá los cambios principales fueron en el ámbito normativo y, en ese particular, la llamada apertura de los mercados de telecomunicaciones y seguros, aunque constituía un aspecto importante, no era el único. Lo cierto es que el Tratado consolidaba un régimen de protección a la propiedad intelectual de carácter monopólico, a la vez que creaba una serie de protecciones a favor de la inversión extranjera, que prácticamente creaba un régimen de privilegios a favor de esta, lo cual refuerza el efecto que mencioné más arriba, acerca de la imposibilidad de impulsar una estrategia propia de desarrollo. Al cabo de los años, ello se refleja en la profundización de la dualidad estructural de la economía y en el hecho de que el empleo sigue dependiendo de actividades económicas, que se han quedado rezagadas y que han quedado atrapados en la trampa de una muy baja productividad.

En un artículo publicado en 2012 («Crisis económica mundial: Elementos para una crítica de los paradigmas teóricos e ideológicos que sustentan la propuesta neoliberal»), usted planteaba que la crisis económica estaba lejos de terminar. ¿Estamos viviendo en la misma crisis, hay continuidad con el proceso que se inicia en 2008 o esta que vivimos ahora, después de la pandemia, es otro proceso, otro ciclo? ¿Cómo han evolucionado o cambiado las características o elementos de la crisis del 2008 al 2022? Decía usted, en el mismo artículo, que a pesar de las consecuencias de la crisis, no veía que esto fuera a ponerle fin al modelo neoliberal en Costa Rica ¿Considera que esta sigue siendo la perspectiva en Costa Rica?

El capitalismo neoliberal, que es a un mismo tiempo un capitalismo *financiarizado* y de plataformas, cuyos insumos para la creación de valor son fundamentalmente los datos, la información y el conocimiento, es un capitalismo que subvierte sus bases de sustentación, básicamente de dos formas: i) porque frena la inversión productiva y la inversión en ciencia y tecnología, al desviarse masivamente hacia la especulación financiera, lo que le resta dinamismo y ralentiza la productividad; ii) porque al globalizar los capitales y los negocios subvierte la sostenibilidad de los Estados de bienestar, degrada los derechos laborales, agrava la desigualdad e introduce una agudizada inestabilidad e incertidumbre en la vida de las personas. En cierto sentido, es un capitalismo intoxicado por su propio éxito: se ha logrado imponer de una forma tan asfixiante que, al hacerlo, ha tendido a destruir su propia legitimidad al generar enormes oleadas de malestar, disgusto e incomodidad. Ello se refleja principalmente en los sistemas políticos, daña directamente la estabilidad de las democracias y acrecienta la intolerancia y la violencia en la convivencia social, todo lo cual, como en ondas expansivas, se proyecta sobre la economía, y la desestabiliza también. De ahí la derechización extrema de algunos movimientos políticos, el resurgir de neofascismos y movimientos neonazis, o los brotes de recalcitrante nacionalismo que también repercuten en lo económico, como bien lo ejemplifica el Brexit (salida del Reino Unido de la Unión Europea). Pero, además, debe considerarse el colosal desafío que plantean la crisis ambiental y el cambio climático, así como la evidente dificultad para avanzar hacia soluciones que tengan sentido y puedan ser viables y eficaces. De hecho, la *financiarización* ha invadido el territorio de la ecología y hoy hay una apuesta masiva a herramientas financieras de carácter especulativo como presunta –y falsa– respuesta a la crisis ambiental. En general, este capitalismo neoliberal es una apuesta al desastre. Y en lo que a Costa Rica se refiere, lo que quizá puedo agregar, aparte recordar lo que ya he dicho sobre la cronificación de la crisis, es hacer ver que el proyecto neoliberal, se basa en una serie de presunciones ideológicas que nos hacen especialmente vulnerables a los vaivenes caóticos que sacuden la economía mundial. Desde la llegada de la pandemia, a inicios de 2020, ello se ha hecho manifiesto con singular claridad.

¿Está Costa Rica ante un escenario de estanflación? ¿Qué herramientas tiene el Banco Central de Costa Rica para prevenirlo o evitarlo?

Estamos ante un escenario de inflación importada, transmitida principalmente a través de los precios de los combustibles y los alimentos, la cual se combina con las circunstancias, contradictorias y problemáticas de una economía fuertemente dualizada, con un sector vinculado al capital extranjero y favorecido por regímenes de privilegio en materia fiscal, el cual se expande a ritmo trepidante, y un sector del que depende la gran mayoría del empleo y la sostenibilidad de las finanzas públicas, el cual ha sido condenado al rezago y el estancamiento. La expansión de aquel sector vinculado a regímenes especiales privilegiados (básicamente zonas francas), no tiene ningún efecto positivo relevante sobre el resto de la economía, la cual permanece atrapada en una ralentización crónica y con graves y persistentes problemas del empleo. La política, presuntamente antiinflacionaria, del Banco Central, en realidad es un ataque directo a las bases tan endebladas en que se apoya ese sector rezagado, ya que eleva fuertemente las tasas de interés, lo que no solo dificulta el acceso al crédito, sino que puede generar problemas para las empresas y personas endeudadas, las cuales, en Costa Rica, son centenares de miles. El problema inflacionario ha ido cediendo, al ceder las condiciones internacionales que lo generaron. La política de agresiva alza en las tasas de interés, posiblemente ya empieza a tener efecto, o en un declive más claro del dinamismo de la economía. En próximos meses, posiblemente veamos una economía estancada, con una inflación gradualmente más baja.

¿En qué medida la situación económica actual pone en riesgo el quehacer de las universidades estatales?

Primero, debe tenerse claro que hay un movimiento regresivo en los presupuestos universitarios. En términos de su proporción respecto del Producto Interno Bruto, la tendencia regresiva empieza a manifestarse en 2018. Y si nos remitimos a su poder adquisitivo real, descontada la inflación, ese movimiento descendente empieza a darse en 2019. Los montos presupuestarios acordados para 2023, muy posiblemente agudizarán ambas tendencias. Todo lo cual, por otra parte, debe ubicarse en los marcos más amplios, de la evolución general de los presupuestos para la educación, claramente declinantes desde los dos puntos de vista que he mencionado. Y, sin embargo, todavía hay un contexto aún más amplio que debemos considerar: el del generalizado debilitamiento de la institucionalidad del Estado social. Detrás de esto hay opciones políticas, que se materializan en una opción *austritaria*, como respuesta a los desequilibrios fiscales, y en la vigencia de un sistema tributario regresivo y de muy limitada capacidad recaudatoria. En general, la pérdida de competitividad del capitalismo costarricense, está generando respuestas que, como he indicado, tienen un sesgo autoritario, las cuales enfatizan la regresión de los derechos laborales, el deterioro real de los salarios y el debilitamiento del Estado social como mecanismos espurios para el recorte de los costos, intentando, de esa forma –que no es, en lo absoluto, sostenible–, recuperar la competitividad.

Previendo un escenario negativo con el Fondo Especial para la Educación Superior (FEES) y la misma inestabilidad económica del país ¿Cuáles pueden ser las medidas próximas y urgentes a tomar por parte de la administración de la UNED?

No creo conveniente que pensemos en respuestas desde la UNED en aislamiento. Esto debe ser asumido como un desafío conjunto, no solo por parte de las cinco universidades públicas, sino también por los diversos actores y movimientos sociales comprometidos con la educación y, más en general, con el Estado social. En lo que a las universidades compete, debe evitarse cualquier amago de disputa y conflicto en relación con la distribución del FEES actual. Reforzar el presupuesto de la UNED mediante el recorte del presupuesto de la Universidad de Costa Rica (UCR) o, inclusive, el de la Universidad Nacional, sería un grave error. De hecho, el debilitamiento de la UCR conducirá inevitablemente al debilitamiento del sistema universitario público en su conjunto, ya que, por razones históricas, y en virtud del prestigio y el reco-

nocimiento nacional e internacional de que goza la UCR⁴, su presencia y su nombre son el principal valladar que frena los ataques contra las universidades públicas. La lucha debe ir encaminada, centralmente, en un sentido: fortalecer el total de los presupuestos asignados a las universidades y, al fortalecerlos y ampliarlos, priorizar las universidades –como la UNED– que están más limitadas presupuestariamente. Pero esta lucha en el ámbito de las finanzas, debe acompañarse de una clarísima posición ética y política para fortalecer el papel de las universidades, como centros generadores de pensamiento crítico, que contribuyen a la ciencia y la tecnología, tanto como al arte y las humanidades, desde una posición independiente y autónoma, comprometidas con los valores republicanos y democráticos, la justicia social, los derechos humanos, el ambiente, la naturaleza y la ecología.

¹ Estado de la Nación 2022 / Programa Estado de la Nación, Consejo Nacional de Rectores (San José: CONARE-PEN, 2022), 38.

² Salazar M., Daniel. doblecheck, Radios UCR, 27 de febrero de 2019. <https://radios.ucr.ac.cr/2019/02/doblecheck/cierto-costa-rica-es-de-los-paises-mas-desiguales-del-mundo-segun-el-banco-mundial/>

³ El Comité Editorial colaboró con la elaboración de las preguntas para la presente entrevista. Las respuestas fueron dadas por el entrevistado en noviembre de 2022; su publicación se hace en diciembre del mismo año debido al proceso editorial.

⁴ Nota del editor: Según el *ranking* Times Higher Education 2021 (institución evaluadora del Reino Unido), la UCR se ubica en la quinta posición entre las mejores universidades de América Latina.

Revisión filológica: José Pablo Mora Ortega • **Diagramación:** Milagro Trejos Cañas